

Microrrelatos

Antonio García Velasco

Los inescrutables caminos de Dios

La gran dosis de ternura que el joven sentía por la bella niña quería manifestarse en forma de poema. Lo consiguió al fin, pero un poema como aquel, en contra de lo esperado, causó la risa y un sonrojo burlón en las mejillas. Mas peor fue la guerra. Ella murió en un bombardeo... Todo era ahora un recuerdo tristemente inolvidable, ¿quién le diría que fuese a vivir tales escenas de pánico? A Dios se consagró. De sus experiencias, sufrimientos y observaciones presentes sacaba los temas y los ejemplos para preparar sus sermones y, de ese modo, se ha convertido en el predicador más sabio y famoso de la ciudad. A las niñas bellas, no obstante, las contempla con nostalgia.



El malentendido

Ignoraba su nacionalidad y, después de estar un rato moviéndonos al compás de la música, uno frente al otro, rozándonos rítmicamente en ocasiones, cuando nos retirábamos de la pista, se lo propuse con dulces palabras e insistente mirada a sus bellos ojos. Ella contestó con amplia sonrisa: "*Nedada cróne, riovopa cróadda cenega, riopasa riasaa rerrobla, ciónpa ciónpa nerosda voblare ticró*". Me lo tomé como un sí. Le cogí la mano y la conduje al rincón más oscuro. Arrojé mis labios a los suyos con la seguridad de que la pasión era recíproca y con gusto y ardor los acogería. La respuesta fue la retirada de su boca y una solemne bofetada que aún retumba en mis oídos.



Salmonete vikingo

Comenzó exhibiendo al sol sus hermosos muslos nórdicos. Posteriormente se desprendió de la blusa que cubría su tronco. Sus niveles pechos quedaron al descubierto. Se tumbó sobre



la toalla en la arena del Sur. No quiso que le aplicase crema protectora, pero, lo invitó cariñosamente a tumbarse a su lado. Después de unas horas en las que alternaron quietud, arrumacos, baño, ingesta de frutas y patatas chips, jueguecitos eróticamente intencionados..., ella tomó el color de un salmonete. Lo que prometía ser una jornada de amor vikingo se convirtió en una larga espera en la sala de urgencias del hospital comarcal.

Desdémona y Miguel Matas

He aprendido de Otelio y, por más que me insinúan y me repiten lo contrario, no dudo de la fidelidad de mi Desdémona. No aumentaré la estadística de la violencia machista con una muerte más. Me niego a admitir que ella me engaña y, si así fuese, no llegaría a violentarla. Pero, no, no me es infiel, ni hablar. Y menos con mi ayudante Cassio, disimulado y respetadísimo gay, que ya prepara ilusionado su boda con Miguel Matas, es decir, conmigo. Claro que, antes de anunciar el compromiso, tengo que romper con ella y vueltas le doy al modo de alejarla de mi vida. La ocasión llegó, por fin, pues Desdémona nos encontró juntos en la cama a Cassio y a mí. No tuvo contemplaciones y me disparó a bocajarro. Luego se suicidó. Cassio quedó traumatizado por la violencia de género.



(De <http://agvelasco.blogspot.com.es/>)